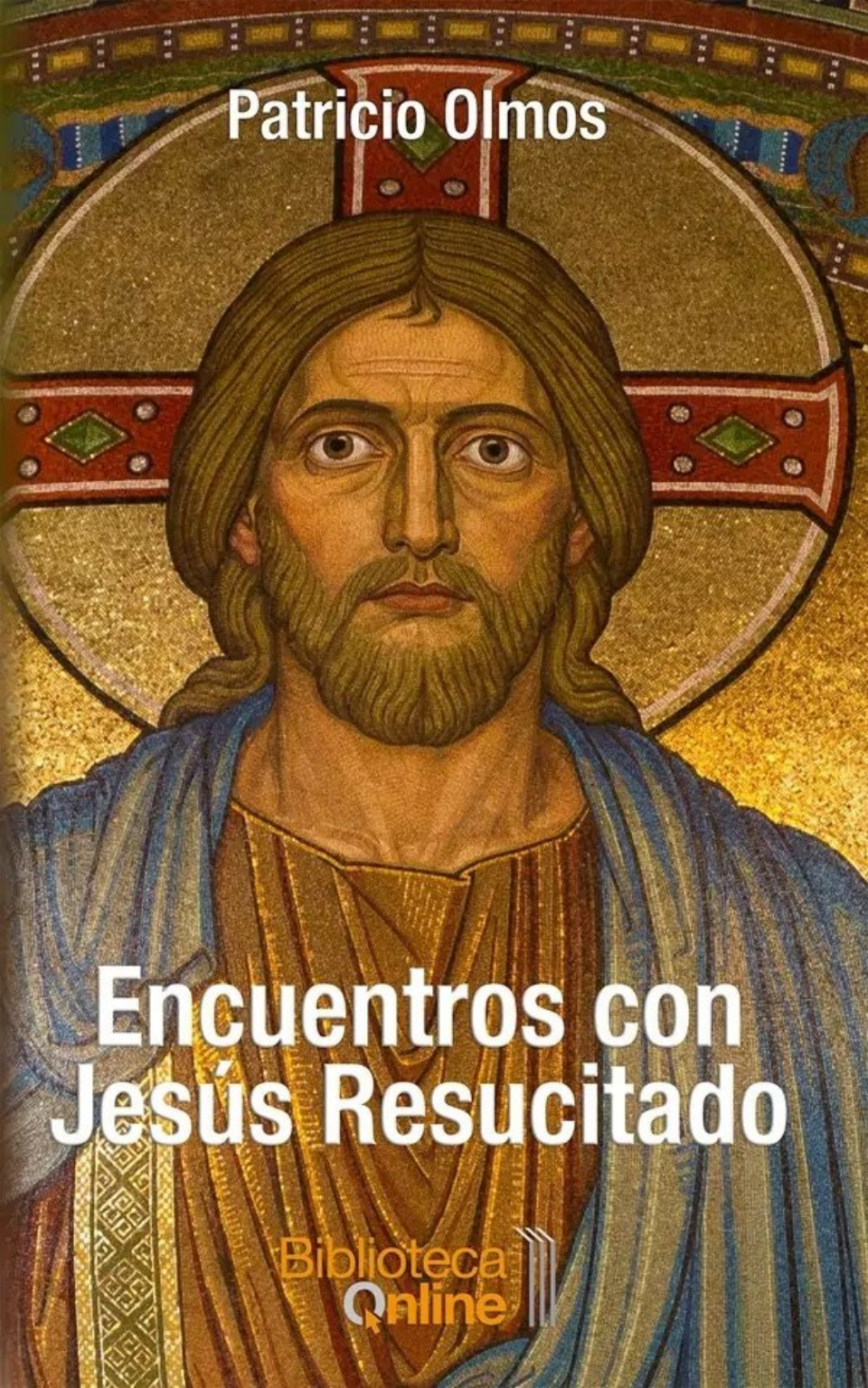




Patricio Olmos

Encuentros con Jesús Resucitado

Biblioteca
Online

Encuentros con Jesús Resucitado

Patricio Olmos

Encuentros con Jesús Resucitado



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Encuentros con Jesús Resucitado

© Patricio Olmos, 2021

© BibliotecaOnline SL, 2021

Avenida de Atenas 33

28290 Las Rozas Madrid

(España)

Primera edición: Enero de 2022

ISBN: 978-84-17539-54-2

Diseño de cubierta: BibliotecaOnline SL

Puede imprimirse. Mons. Hugo N. Barbaro,
Obispo de San Roque de Presidencia Roque
Saenz Pena, Argentina, 2 de diciembre, 2021.

Composición: BibliotecaOnline SL

Impresión y encuadernación: Podiprint

Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

INTRODUCCIÓN	9
--------------------	---

CAPÍTULO 1

CON LA VIRGEN MARÍA	21
---------------------------	----

UN DOLOR ESPERANZADO	21
----------------------------	----

LA PRIMERA APARICIÓN	25
----------------------------	----

LA ALEGRÍA DEL ENCUENTRO CON JESÚS	27
--	----

UN MENDIGO Y UN PASTOR CAUTIVADOS POR LA ALEGRÍA	30
---	----

CAPÍTULO 2

CON MARÍA MAGDALENA	35
---------------------------	----

EL DÍA MÁS TRISTE	35
-------------------------	----

UN GIRO INESPERADO	38
--------------------------	----

SED DE DIOS	41
-------------------	----

"NO SABEN LO QUE SE HAN PERDIDO"	46
--	----

CAPÍTULO 3

LOS QUE SE LO PERDIERON: LOS GUARDIAS Y LOS SACERDOTES.....	51
--	----

UNA VIGILANCIA SIN SENTIDO	51
----------------------------------	----

UNA NOTICIA INQUIETANTE	54
-------------------------------	----

¿FALTA DE FE O MALA VOLUNTAD?	56
-------------------------------------	----

OTRAS MANERAS DE PERDERSE AL SEÑOR	61
--	----

CAPÍTULO 4	
CON LOS DISCÍPULOS DE EMAÚS.....	67
EN RETIRADA	67
RESCATANDO AL DISCÍPULO DESANIMADO	70
DEJARSE AYUDAR	72
"MANE NOBISCUM"	75
UN REGRESO ALEGRE	78

CAPÍTULO 5	
CON LOS APÓSTOLES EN LA TARDE DEL PRIMER DOMINGO.....	83
LOS FANTASMAS NO COMEN	83
CUANDO JESÚS SE HACE EL ENCONTRADIZO CON NOSOTROS	86
PRISA POR PERDONAR	89
JESÚS SE PRESENTA EN LO COTIDIANO	91

CAPÍTULO 6	
CON TOMÁS.....	95
UN DESENCUENTRO INICIAL	95
AYUDADO POR SUS HERMANOS	98
"SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO"	99
ENCUENTRO QUE SE REPITE	104

CAPÍTULO 7	
LA SEGUNDA PESCA MILAGROSA.....	109
UN DESCONOCIDO EN LA ORILLA DEL MAR	109

A VECES SE GANA, Y A VECES SE PIERDE	112
PACIENCIA DE PESCADORES	115
LA PACIENCIA Y UNA BURRA FIEL	118
OCULTARSE Y DESAPARECER	120
RECONOCER A JESÚS	122
 CAPÍTULO 8	
CON SIMÓN PEDRO	127
UN DOLOR TEÑIDO POR LA HUMILLACIÓN	127
UNA LUZ DE ESPERANZA	128
JUNTO AL MAR DE TIBERÍADES	131
SERVIR CON AMOR SACRIFICADO	134
UNA CRIATURA NUEVA	136
CENTRADOS EN LO IMPORTANTE	137
 CAPÍTULO 9	
DESPEDIDA Y MANDATO APOSTÓLICO	141
LA INCREULIDAD DE ALGUNOS	141
EL GRAN ENCARGO	144
LA ASCENSIÓN	148
COMPENSIÓN CON LOS DEFECTOS PROPIOS Y AJENOS	150
MANOS A LA OBRA	152

CAPÍTULO 10	
CON SAULO	155
EN EL CAMINO DE DAMASCO	155
CAMBIO DE RUMBO	158
LAS MEDIACIONES DE DIOS	164
CONCLUSIÓN	169

INTRODUCCIÓN

El encuentro con el Resucitado
transforma, da una nueva fuerza a la
fe, un fundamento inquebrantable.
Papa Francisco, 3-IV-2013

María Magdalena fue otra persona después de encontrarse con Jesús resucitado. Lo mismo le sucedió a Pedro. Y a Tomás, y a los discípulos que iban hacia Emaús, y a cuantos lo vieron fuera del sepulcro donde fue sepultado en la tarde del Viernes Santo: sus vidas cambiaron radicalmente. Hubo en ellos un antes y un después; y esto no es una simplificación ni una conclusión exagerada. Pasaron, estupefactos, de experimentar un profundo dolor por la pérdida irreparable de la persona que más querían, a la evidencia de que estaba vivo. Su tristeza deprimente dio paso a una alegría indescriptible. En las siguientes páginas podemos revivir esos encuentros.

También nuestras vidas se transforman cuando nos encontramos con Jesús resucitado. Un encuentro perfectamente posible porque Jesucristo venció a la muerte y está vivo, y quiere entrar en diálogo con cada uno. Vale la pena buscar el rostro del Resucitado cada día, muchas veces al día: si está presente

en nosotros, nuestra vida se renueva, y nuestra alegría es más consistente. Las reflexiones que aquí se presentan quieren invitar a tener esta experiencia. "Jesús, en sus apariciones, se adapta con admirable condescendencia al estado de ánimo y a las situaciones diferentes de aquellos a quienes se manifiesta. No trata a todos de la misma manera; pero por caminos diversos conduce a todos a la certeza de su Resurrección, que es la piedra angular sobre la que descansa la fe cristiana. Quiere el Señor dar todas las garantías a quienes constituyen aquella Iglesia naciente para que, a través de los siglos, nuestra fe se apoye sobre un sólido fundamento: ¡El Señor en verdad ha resucitado! ¡Jesús vive!"¹. Meditar, en nuestras circunstancias, acerca de estas apariciones, nos permitirá descubrir qué cosas quiere decirnos Dios mediante su Palabra viva y actual.

No busco reconstruir una cronología, ni hacer una "historia de la Resurrección", sino ayudar al lector a rezar siguiendo un orden lógico sobre los hechos ciertos que narran las Escrituras y sobre algunas suposiciones verosímiles de algunos silencios evangélicos que nos interesan particularmente. Por ejemplo, si se apareció a su Madre Santísima, ¿cómo habrá sido ese rencuentro? Además de este encuentro, que la tradición

1 F. Fernández Carvajal, *Hablar con Dios*, jueves de la octava de Pascua.

supone que fue el primero, trataremos de adentrarnos, siguiendo los textos bíblicos, en las otras oportunidades en que Jesús se dejó ver: con María Magdalena y las santas mujeres; con los caminantes de Emaús; con los apóstoles en general y en algunos encuentros singulares: con Pedro, con Juan y con Tomás. También podremos reflexionar sobre el “desencuentro” con los guardianes del sepulcro y los príncipes de los sacerdotes, porque es una imagen de aquello que no queremos que nos suceda.

Los pasajes que narran las apariciones del Señor son, tal vez, las páginas más cautivantes del Evangelio. Personalmente son mis preferidas, y he comprobado en mi tarea de acompañamiento espiritual cómo fascinan y ayudan a todos los que rezan con ellas. Son un fuerte estímulo para la esperanza que tanto necesitamos. Cuando nos dejamos interpelar por lo que Jesús hizo y dijo durante los cuarenta días que mediaron entre su Resurrección y Ascensión al Cielo, Él mismo nos sale al encuentro y nos regala, entre otros dones, los que san Pablo menciona como frutos del Espíritu Santo: la caridad, el gozo, la paz, la longanimidad, la benignidad, la bondad, la fe, la mansedumbre, la continencia (cfr. Gal 5, 22-23). Y en consecuencia, sabiendo que Jesús está a nuestro lado y de nuestro lado, nos atrevemos a enfrentar, con nueva fuerza y sentido, los muchos desafíos que debemos encarar: trabajar mejor, administrar

bien el tiempo empleándolo, también, en favor de los otros, no rehuir el esfuerzo en las tareas que acometamos, dar testimonio de la fe sin que nos detenga la indiferencia o el desinterés ajeno, sabiendo que el encuentro con el Resucitado es capaz de cambiar por completo nuestra vida y la de los demás.

Para dejarnos interpelar por Jesús, el punto de partida es renovar la fe en el fundamento inquebrantable y núcleo del mensaje cristiano: "Resucitó al tercer día, según las Escrituras" (Credo de Nicea - Constantinopla). Hay muy buenos ensayos que analizan históricamente la Resurrección de Cristo –el milagro más grande de la historia– refutando las objeciones que fueron formuladas en el curso de los siglos². En estas páginas se da por supuesta la adhesión a esta fe. No obstante, es muy saludable pedir a Dios que nos aumente la fe para sentirlo tan cerca como María Magdalena o los apóstoles. "Que a pesar de mis dudas sepa descubrir en lo cotidiano que estás vivo y con poder".

Recuerdo el mail de un político creyente pidiendo "auxilio" porque le habían hecho llegar un largo escrito que supuestamente ponía de manifiesto las "incoherencias" de los relatos evangélicos sobre la Resurrección:

2 Entre los modernos y de lenguaje asequible sugiero: Vittorio Messori, *Dicen que ha resucitado*, Rialp, 2003 y Andrea Tornielli, *La Resurrección. Misterios, leyendas y verdad. De los evangelios al código Da Vinci*, Editorial Claretiana, 2006.

que un evangelista afirma algo y otro parece decir lo contrario; que no se ponen de acuerdo en el orden de las apariciones de Jesús; en si eran ángeles u hombres los que se aparecieron a las mujeres, y si, lo que hayan sido, fue uno o fueron dos; y así varios argumentos más. Este político creía, pero su fe era vacilante y no tenía respuestas.

Un biblista amigo le propuso no asombrarse por los cuestionamientos que desde siempre se han hecho al testimonio evangélico de la Resurrección: si se lograra refutarlo, se derrumbaría todo el edificio cristiano, caería todo. Sobre el punto san Pablo es contundente: "Si Cristo no ha resucitado, inútil es nuestra predicación, inútil es también vuestra fe" (1 Cor 15, 14). Como se ha dicho alguna vez, si Cristo no hubiera salido vivo de la tumba, su sepulcro sería además el de la religión cristiana. Y san Agustín afirma: "No es gran cosa creer que Cristo muriese; porque esto también lo creen los paganos y judíos y todos los inicuos: todo creen que murió. La fe de los cristianos es la Resurrección de Cristo; esto es lo que tenemos por cosa grande: el creer que resucitó"³. Romano Guardini reconoce que "quien rechaza la Resurrección, rechaza, al mismo tiempo, todo cuanto está relacionado con Su esencia y conciencia. Lo que queda no vale la pena que se constituya

3 *Comentarios sobre el salmo 120.*

en materia de fe”⁴. Sin la Resurrección, la fe pierde su fuerza.

Pero Cristo salió vivo del sepulcro y sigue vivo. “Cristo vive. Esta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la cruz, ha resucitado, ha triunfado de la muerte, del poder de las tinieblas, del dolor y de la angustia. *No temáis*, con esta invocación saludó un ángel a las mujeres que iban al sepulcro; *no temáis. Vosotras venís a buscar a Jesús Nazareno, que fue crucificado: ya resucitó, no está aquí* (Mc 16, 6) ... Cristo vive: Cristo no es una figura que pasó, que existió en un tiempo y que se fue, dejándonos un recuerdo y un ejemplo maravillosos. No: Cristo vive. Jesús es el Emmanuel: Dios con nosotros. Su Resurrección nos revela que Dios no abandona a los suyos”⁵.

No hay por qué tener miedo a las aparentes contradicciones de los relatos evangélicos. Estos contienen particularidades propias. Y en medio de un desorden aparente todos coinciden en lo principal: contar que Cristo resucitó y salió del sepulcro donde fue colocado después de su muerte en la Cruz. Que se mostró a determinados discípulos, especialmente a las mujeres

4 R. Guardini, *El Señor, II*, Rialp, Madrid 1965, p. 132.

5 San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, 102. Esta obra y las demás del fundador del Opus Dei que serán citadas (*Amigos de Dios, Santo Rosario, Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer y Forja*) se encuentran en www.escrivaobras.org.

que lo acompañaron habitualmente y a los apóstoles. Se observa también que no se pusieron de acuerdo para armar lo narrado: de aquí las supuestas contradicciones. No pretenden explicar exacta ni completamente cuándo y cómo sucedió, simplemente cuentan acontecimientos: a veces con escenas muy completas, y otras con datos escuetos. Por ejemplo, se nota la diferencia entre Marcos y Juan al dar noticia de la aparición a María Magdalena; lacónico el primero, y locuaz el segundo, que incluye diálogos vivaces y detalles encantadores. El resultado del conjunto es un relato muy vivo, narrado desde distintas perspectivas, y refrendado en última instancia por el Espíritu Santo.

Nadie lo vio resucitar ni salir del sepulcro. Los autores sagrados no pueden contar cómo fue este portentoso. "Ninguno de los evangelistas describe la resurrección misma de Jesús. Esta es un proceso que se ha desarrollado en el secreto de Dios, entre Jesús y el Padre, un proceso que nosotros no podemos describir y que por su naturaleza escapa a la experiencia humana"⁶. Contamos con testimonios posteriores: lo que dijeron los ángeles y los testigos que lo vieron. Esta es la fe de la Iglesia, y en ella nos apoyamos, no sólo para mantener la "coherencia" de nuestra fe, sino para participar a nuestro

6 Ratzinger – Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret II*, c. 9.

modo de esos encuentros que aún continúan transformándonos.

Como toda vez que se quiere rezar, también al hacerlo con estos pasajes vale la pena poner por obra el consejo de los santos de hacerse una "composición de lugar" (San Ignacio de Loyola) o meterse dentro de la escena "como un personaje más" (San Josemaría Escrivá). Es muy estimulante hablar con Jesús ya resucitado porque estamos en presencia de alguien triunfante, poderoso, victorioso. Me parece significativo que Kiko Argüello, el iniciador del Camino Neocatecumenal, tenga una pintura de un Pantocrátor⁷ con las huellas de la Pasión en pies y manos: esas son como sus condecoraciones y la prueba del amor que nos tiene.

El diálogo con Cristo se facilita si, al considerar su resurrección, ponderamos su misericordia incalculable, con la que salió al rescate de hombres y mujeres doloridos, desconcertados, "en fuga", pero siempre infinitamente amados.

En estos encuentros podemos rezar con Jesucristo "de corazón a corazón": situados ante el Resucitado le expresamos lo que tenemos en el nuestro: cosas que

7 Imagen de Cristo, representado como todopoderoso, juez y señor, en actitud de bendecir; es propia del arte bizantino y románico.

nos ilusionan, nos alegran, o nos impulsan a dar nuestra mejor respuesta; y también lo que nos pesa, nos frustra, nos duele, o nos tira para abajo. Le preguntamos ante lo que nos pasa, ¿qué quieres Señor de mí? ¿Qué me pides? De esta manera dejamos que los sentimientos y enseñanzas del corazón de Jesús inunden el nuestro. Notaremos que va convirtiendo nuestro corazón a semejanza del suyo. Por eso se explica que tantas veces en la oración resuenen palabras que hemos meditado con anterioridad: "No tengas miedo", "Tú, sígueme", "Y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará", "Vengan a mí todos los fatigados y agobiados", "Si tú lo quieres Señor, yo también lo quiero", y tantas otras que la experiencia del lector habrá conservado diligentemente en su intimidad.

De un encuentro así con Jesús resucitado, de un rato de oración hecho con diligencia y buscando el diálogo personal, salimos renovados. Y cuando esto sucede, la conversión cada día más profunda, nos conduce por caminos de santidad. En cambio, si rezáramos con desgana, para "tranquilizar la conciencia" o fuéramos arrastrados por rutinas sin cariño, estaríamos en riesgo⁸. Nuestra religión, y la conducta acorde con ella, estaría como "prendida con alfileres", fácilmente se puede desprender y venir abajo. A veces nos

8 Cfr. *Novo milenio ineunte*, 34.

sorprendemos. “Pero ¿qué le pasó a fulanito?”, podemos llegar a decir de un chico que hasta que ingresó en la universidad practicaba su religión comulgando y confesándose con frecuencia, y que incluso defendía en público la moral católica, pero que luego se fue alejando al punto de abandonar todas esas devociones e irse a vivir con su novia. Tal vez le faltó una “religión personal”, la suya fue sólo una “religión cultural”: no hubo trato de verdadera amistad, de corazón a corazón, sino un mero cumplimiento, una observancia externa y fría. Personas que no supieron o no pudieron cultivar y mantener una amistad con el Señor y les faltaron las fuerzas y el amor para seguirle por el camino de la vida.

Si deseamos que el trato con Jesucristo en nosotros lejos de estancarse o enfriarse vaya creciendo progresivamente, necesitamos unirnos a Él con una oración viva y personal, facilitada especialmente cuando lo contemplamos resucitado. “Ésta es la gran verdad que llena de contenido nuestra fe. Jesús, que murió en la cruz, ha resucitado, ha triunfado de la muerte, del poder de las tinieblas, del dolor y de la angustia (...): en Él, lo encontramos todo; fuera de Él, nuestra vida queda vacía”⁹. La oración viva se expresa en diálogo: mirando, escuchando, hablando. Es la invitación que aparece al final de estas

⁹ *Es Cristo que pasa*, 102.

palabras de san Josemaría –de quien me siento deudor por lo bueno que pueda haber en este escrito–: “Se apareció a su Madre Santísima. –Se apareció a María de Magdala, que está loca de amor. –Y a Pedro y a los demás Apóstoles. –Y a ti y a mí, que somos sus discípulos y más locos que la Magdalena: ¡qué cosas le hemos dicho!”¹⁰. Dios nos conceda perseverar en este diálogo.

Este libro habrá cumplido su cometido si facilita que el lector tenga su encuentro personal con Jesús mediante la fe y la oración. Considero, por tanto, que no es para leer de un tirón.

10 Santo Rosario, Primer misterio de gloria. La cursiva es mía.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer la introducción de *Encuentros con Jesús Resucitado*, de Patricio Olmos. El libro completo repasa, en diez capítulos y una conclusión, los encuentros de distintas personas con Jesús después de su resurrección, desde la Virgen María hasta Saulo.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/encuentros-con-jesus-resucitado

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Los primeros encuentros.** Con la Virgen María, con María Magdalena y, en contraste, con los guardias y los sacerdotes que se lo perdieron.
- **Emaús y el primer domingo.** Con los discípulos de Emaús y con los apóstoles en la tarde del primer domingo.
- **Tomás, la pesca y Pedro.** Con Tomás, la segunda pesca milagrosa y el encuentro con Simón Pedro junto al mar de Tiberíades.
- **Despedida y Saulo.** El mandato apostólico y la Ascensión, el camino de Damasco con Saulo y una conclusión.

Pensado para leerse despacio y facilitar el encuentro personal con Jesús mediante la fe y la oración.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (paper): 978-84-17539-54-2



Escanea para comprar